

# Ana María Matute.

## Primera memoria

Juan Antonio Malaver\*



**E**n su novela *Primera memoria* (1959), Ana María Matute establece una honda crítica a la Guerra Civil española y a sus lastres. No lo hace de frente, lleva al lector a que imagine, a que proyecte los hondos obstáculos, las profundas heridas de una guerra que impacta las estructuras sociales, comenzando por la familia. Y desde un grupo de jóvenes que crecen al amparo de una abuela protectora a la que se odia, es desde donde lanza sus dardos a la memoria. Los bandos generados entre los jóvenes establecen una dura réplica de la violencia heredada por los protagonistas de la historia, sus armas temerarias, la logia, sacuden la narración de principio a fin. Pasados ocultos de los adultos, miedo, temor en el aire que se respira,

hacen parte de imágenes que se intoxican con la violencia del conflicto que sopla la isla en que se habita.

Es una novela del sugerido, no hay historias completas, las imágenes abren la mirada al lector y este a su vez las completa con los retazos de información, de historia que la novelista desata, echa al vuelo de la presuposición. Allí se piensa cómodamente como los grandes, se repite el ejemplo de los mayores, se hereda sus desmanes políticos, que filtrados se empoderan de la vida propia de los jóvenes. El muchacho natural, el humilde, el incorruptible pierde, es condenado por las intrigas de los jóvenes (Borja) y la voz narradora desde la mirada de una niña que funciona como conciencia, también traiciona, abandona sus principios, sometiéndose al más fuerte que tipifica el fascismo.

La memoria allí está herida por la culpa, por las malas acciones, por la guerra que influye en lo que se respira. Los jóvenes provienen de familias a medias, fracturadas, deshechas. Tal parece que la autora nos muestra las hondas raíces de una guerra que contamina hasta la mirada más natural. Y ni qué decir del control social ejercido por los Toronji, una fuerza que hace presencia, que establece un control social rechazado y subrayado desde la imagen temeraria, que como se sabe no está sola, se apoya en fuerzas oscuras e invisibles que el lector puede sentir. Hay en esta novela una técnica literaria que, a mi juicio, debería verse con más detenimiento por parte de los nuevos creadores colombianos. ■

\* Doctorando en Ciencias de la Educación, UPTC. Poeta, escritor y novelista.